

Narrativa La autora mexicana se consolida con un surtido de historias inquietantes sobre relaciones peligrosas, sobre encuentros y desencuentros

Turbadora Nettel

Guadalupe Nettel
Pétalos y otras historias incómodas

ANAGRAMA
224 PÁGINAS
13 EUROS

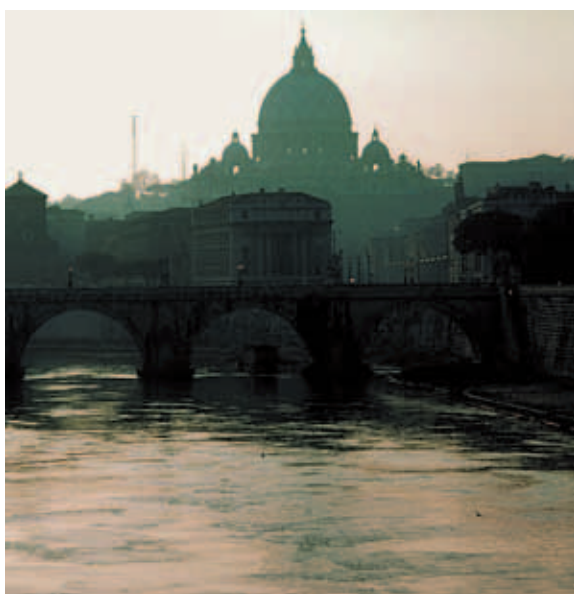
J. A. MASOLIVER RÓDENAS

Esta colección de relatos de Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973) consolida todas las cualidades que ya detectamos en su novela *El huésped*. Y si tiene un defecto es solamente su título. *Pétalos* refleja sin duda la liviandad, la delicadeza y la perfección presentes en todos y cada uno de los cuentos, pero no son *historias incómodas* sino inquietantes; además, no corresponden a la escritora sino a los lectores definir el carácter de una escritura donde del contraste entre la delicadeza y lo inquietante nace la sustancia narrativa. Son textos fundamentalmente silenciosos o de un extraño laconismo, donde los personajes, siempre escasos, más que

Párpados, como reflejo de la inquietante delicadeza: “No creo que haya mucha diferencia entre un aleteo y un batir de pestañas”.

En *Transpersiana* una mujer observa cómo quien tal vez ha sido su amante o su marido está en el edificio de enfrente con una mujer de piernas enclenques y pechos grandes que no llegará a quitarse sus medias grises y su vestidito negro porque el personaje masculino, de nuevo anónimo, ha decidido masturbarse en la cocina. En este relato cortazariano no hay celos sino un voyeurismo sin emociones y sin palabras. Hay diálogo, en cambio, en uno de los textos centrales del libro. La visita de Okada al jardín botánico de Aoyama nos recuerda a la del protagonista de *Axólotl* de Cortázar, aunque la escritura de Nettel, y más en este cuento, es mucho más fácil identificarla con la de Mario Bellatín. Hay aquí dos curiosas relaciones: la del narrador con el jardinero Murakami y con su esposa Midori. Curiosamente, una misteriosa relación explica la otra. El jardinero Murakami parece, y posiblemente lo es, un hombre tranquilo y simpático, pero que no tiene amigos, “causaba una sensación de desazón en el estómago”, y cuida las plantas por un sentido del deber, ya que para él las plantas son seres vivos, peores que animales. Okada descubre que él es un cactus y su mujer una enredadera, y acaban separándose: el descubrimiento del jardín y del jardinero ha sido una maldición.

A partir de aquí se mantiene la misma perfección, pero se va acentuando la extrañeza. En *Al otro lado del muelle* hay una incipiente relación que, como en todos los relatos, no llega a realizarse, y también una constatación de que La Verdadera Soledad es una utopía y sólo existe, nacida del fracaso, la soledad negativa en la que vivimos todos los seres humanos. La Verdadera Soledad se convierte así en un “indeseable paraíso”. *Pétalos*, como *Ciencias morales* del argentino Martín Kohan, es lo que podríamos llamar “la historia de un retrete”: de nuevo un voyeur que intenta establecer una relación a través de las huellas de orina de una mujer. Es el relato más audaz y extraño. Un nuevo desencuentro se produce en *Bezoar*, donde se confirma que “en este mundo no caben dos personas iguales”. Guadalupe Nettel se afirma aquí como una de las voces más interesantes de la nueva narrativa mexicana. |



El cauce del Tíber, uno de los escenarios del libro JAMES AMOS / CORBIS

hablar observan. Los escenarios son variados (los muelles de París, la isla de pescadores Santa Helena, el cauce del Tíber, el jardín de Aoyama de un Tokio jamás mencionado) y en realidad sólo interesan las relaciones conflictivas de los personajes. Historias de encuentros y desencuentros marcadas por la soledad y la incomunicación.

En *Ptosis* el narrador, cuyo nombre desconocemos, es un fotógrafo médico especializado en fotografiar párpados antes y después de la operación. Párpados insólitos que él observa cuando pasea, como otros observan paisajes o escarpates. Hasta que fotografía a una mujer de pelo largo que parecía “una extensión de la lluvia”, “soñadora y obscena” y con unos párpados “de voluptuosidad desquiciante”, que representa el misterio y la fugacidad. Un cuento que muy apropiadamente podría haberse llamado